

## NUESTRA TAPA

### ***Anunciación, Mosaico de la Basílica de nuestra Señora del Rosario; bajo la Basílica de la Inmaculada Concepción en Lourdes, Francia***

*P. Rodrigo Miranda, IVE*

El 8 de febrero de 1875, el papa Pio IX aprueba el proyecto para «la nueva y amplia Iglesia, en la que las imágenes expresivas de cada uno de los misterios del Rosario, eleven a los espíritus a la meditación». Se inicia su construcción el año 1880 de manos del arquitecto Léopold Hardy<sup>1</sup>, y se finalizan los trabajos en el 1889.

Esta nueva Iglesia, la Basílica de Nuestra Señora del Rosario, se construyó bajo la Basílica de la Inmaculada Concepción en Lourdes, Francia. Se conjugan en su estructura tres estilos, a saber, el románico, que domina las formas y el corte en relieve de las piedras de las paredes; cierta inspiración bizantina que se ve en la decoración en mosaico; y el neogótico, pues todo el proyecto de Lourdes posee esta línea estilística de base.

Se funda sobre un plano de cruz griega de 2000 m<sup>2</sup> de superficie y de un largo de 52 mts, y está preparada para acoger cerca de 1500 personas. En torno al área de la cúpula se encuentran 15 capillas, de una superficie de 104 m<sup>2</sup> cada una. En ellas se realizaron figurativamente los misterios del Rosario, por medio de mosaicos

---

<sup>1</sup> Léopold Amédée Hardy (1829-1894), arquitecto francés de la escuela de Bellas artes de París, fue el artista nominado de la comisión imperial de Napoleón III para la construcción del “palais du Champ de Mars” (1865) y la “Exposition Universelle d'Art et d'Industrie de Paris del 1867, para afirmar la grandeza del “segundo imperio francés” de la restauración, en tiempos de prosperidad económica, pero también de luchas independentistas y represiones. Luego es nominado como arquitecto diocesano de Nancy y después de Limoges, tiempo en el que se dedicara asiduamente a la construcción de edificios para el culto.

realizados en un periodo de 12 años (1895-1907) por el maestro del mosaico moderno, G.D. Facchina, sobre la base de diseños creados por Melchior Doze de la escuela de Nîmes, el aragonés Felipe Maso, discípulo de Goya y el italiano Eugenio Cisterna de la tradición oriental de los iconos.

Las cinco capillas a la izquierda, mirando el coro, muestran los acontecimientos ocurridos en la infancia de Jesús, es decir, los misterios gozosos. Las cinco capillas centrales narran los acontecimientos de la pasión de Jesús, los misterios dolorosos. Y las cinco capillas de la derecha muestran los hechos referidos a la Resurrección de Jesús y a las Glorias de María, es decir, los misterios gloriosos. Los misterios luminosos introducidos por el santo papa Juan Pablo II en el 2003 fueron realizados también en mosaico, de estilo más moderno, en el exterior de la basílica, por el artista esloveno Iván Rupnik.

El mosaico de la Anunciación de las capillas dedicadas a los misterios gozosos, es una obra en la que vemos una clásica y sumamente esquemática organización compositiva<sup>2</sup>. El Ángel y la Virgen se encuentran en el nivel inferior; Dios, la Paloma y los ángeles que portan una inscripción en el nivel superior<sup>3</sup>. El plano de fondo está también dividido en dos partes; el nivel divino dominado por el oro y, el nivel del anuncio ambientado en un paisaje

---

<sup>2</sup> Todo el plan compositivo se basa en la geometría elemental del triángulo agudo y el círculo. El centro del círculo, lugar que es ocupado por la paloma, será el vértice superior del triángulo y marcará el punto de unión de ambos niveles de la imagen. El arco de la circunferencia es ocupado por Dios y los coros angélicos. Cada uno de los lados del triángulo es insinuado por las figuras de la Virgen y el ángel.

<sup>3</sup> La composición se enraíza en una clásica organización pictórica-lineal. Podemos evocar las anunciaciones de Fra angélico y Lorenzetti, entre otros; pero también en la pintura de Rafael con su típica separación compositiva entre lo divino y humano, que retoman los prerafaelistas en el ambiente británico y francés de donde son M. Doze, L. Hardy y los artistas del neogótico.

## NUUESTRA TAPA

rocoso en tonos tierras. Ambos ámbitos bastante sugerentes se-mánticamente. Los personajes y demás elementos de la representación corresponden a la tradicional simbología de este evento. Una importante cantidad de textos en diversas partes de la imagen completan su determinada significación. El cromatismo de la escena recuerda al mosaico tradicional bizantino y veneciano, pero está apaciguado por el tratamiento pictórico de los difuminados y clarososcuros.

Para abordar su análisis, debemos hacer mención a su contexto y a las diversas líneas que desembocan en esta representación.

M. Doze (1827-1913), quien aporta el diseño para su realización<sup>4</sup>, es un pintor francés, erudito y conocedor de las principales obras de espiritualidad, exégesis y teología. De la escuela de Hippolyte Flandrin (1856-1921) y miembro de la Academia de Nîmes. Flandrin fue discípulo de Dominique Ingres (1780-1867), pintor del neoclasicismo. Tanto Doze como Flandrin, ambos muy influenciados de Ingres, se dedican a la pintura de historia<sup>5</sup> con gran carga social, psicológica, espiritual y mística. Las composiciones de Doze son claramente lineales y rigurosas, *tratando de narrar con exactitud los eventos, pero siempre con gran simbolismo*. Trabajó para cerca de 32 Iglesias del Gard, en Uzes al sur de Francia, en donde hace gala de su *gran capacidad para el dibujo y la narración figurativa de nobles ideas, su manejo de la luz y volúmenes bien determinados, y el uso del color simbólico, tradicional y esquemático*.

Es interesante que la elección de los diseños para estos mosaicos haya sido encargada a un pintor de historia. Este género de pintura, se inspira en los diversos eventos históricos o mitológicos de las culturas clásicas y cristiana. En general, trata de re-activar los

---

<sup>4</sup> M. Doze también fue quien realizó el diseño para el mosaico de la Natividad.

<sup>5</sup> En el 1667 es considerado por los críticos, entre ellos Andre Felibien (historiador, arquitecto y teórico del clasicismo francés) como el mayor género pictórico, lleno de la más pura y exacta inspiración clásica.

modelos clásicos y la historicidad del hombre, por tanto es más bien de orientación iluminista y racionalista neoclásica. Luego de la revolución francesa se concentra en la figuración de héroes y próceres, prototipos de la civilización, humanidad y valores civiles. Se tiende a idealizar los eventos o a buscar la posible esencia mística o trascendental de los mismos. Expresan generalmente una *particular interpretación de la vida, con connotaciones morales, religiosas e intelectuales*. Al representar las deidades de la religión y mitología, se les imprimen diversas expresiones del psiquismo humano, encarnación de ideas e ideales, pero a veces con toques de sátira y crítica, hasta sarcasmo y dialéctica, que cuestionan a la sociedad y el observador.

El encargado de la elaboración del mosaico fue Giandomenico Facchina (1826-1903). Un artista italiano de origen veneciano, pero que trabajó mayormente en París. Se lo llama «el pionero del mosaico moderno». Sus obras de *fuerte efecto decorativo, colores vibrantes y rigurosa impostación del dibujo*, empatizan con los diseños de Doze. Fue también un renombrado restaurador y por tanto conocedor de las técnicas, motivos e ideas clásicas en el plano religioso y civil. Se encargó como el principal artista, de la restauración de los mosaicos de la Basílica de san Marcos en Venecia. Y realizó las importantes obras de la Opera de Garnier en París, el Palacio Imperial de Kyoto y la Basílica de Nôtre-Dame de Sion en Jerusalén. Es un innovador en materia del arte del mosaico. Reutiliza la técnica de los expertos venecianos, de la famosa y determinante escuela de Orsoni, pero *produciendo sus obras en el taller y no «in situ»*. Prepara los paneles con mosaicos sobre un diseño determinado y luego los ensambla en el lugar. Con esto reduce los costos y el riesgo de equívocos, y aumenta la productividad.

Los mosaicos de las escenas del rosario se vinculan con la tradición bizantina u oriental, hasta el paleocristiano de las Iglesias de occidente. Pero también podemos encontrar paralelos de su uso,

en los esquemas narrativos desde el alto medioevo hasta el renacimiento mismo<sup>6</sup>. Si bien es cierto, no son iconos en su concepción clásica, se tratan de plantear rememorando este mismo espíritu. Es manifiesta su *impostación rígida, simétrica, frontal o de estricto perfil* de sus figuras, *severa en sus líneas, «hierática»* (reminiscencia de aquello que aparece en la iconografía y escultura catedralicia francesa en relación al sacro). El mosaico es una técnica artística frecuentemente elegida con la intención de fijar símbolos y figuras sagradas para la perpetuidad<sup>7</sup>. Usan un variado espectro cromático capaz de recrear una dimensión atemporal y espacial más relacionada con la presencia, la translucidez, la paz y beatitud. Esto se intensifica por el fondo dorado reverberante, propio del ámbito divino.

Todo lo anterior se encuentra en el contexto del «revival neogótico» de la Basílica y sus motivos decorativos. Este revival está unido particularmente al ambiente nórdico (británico<sup>8</sup>, francés<sup>9</sup> y alemán<sup>10</sup>) a la insistencia en *la restauración y reconstitución del espíritu original, puro e inocente, del medieval* (para ellos, origen del «ancien regime»). Es de inspiración romántica, de una melancólica por la «Golden age», y también del inconsciente, del irracional, del absoluto trascendental, contra las tinieblas experimentadas por el tiempo previo y posterior a la revolución francesa y Napoleón. Los arquitectos y artistas del neogótico reaccionan contra el progreso e

---

<sup>6</sup> Recordemos los mosaicos de la catedral de Orvieto, San Pablo fuera de los muros, etc...

<sup>7</sup> Debido a la durabilidad del material mismo, aunque este no es su característica esencial, sino funcional.

<sup>8</sup> Nace en Gran Bretaña en el 1740, y su auge se concretiza hacia el siglo XIX. Profundamente inspirado en los movimientos filosóficos asociados con el despertar de la High Church o el credo Anglo católico. En ambiente católico propulsado por el converso Augustus Welby Pugin.

<sup>9</sup> Debemos mencionar también el estrecho vínculo con los artistas prerrafaelitas que también nacen en ámbito Victoriano.

<sup>10</sup> Los grandes inspiradores del romanticismo son Goethe, Hölderling, Novalis, Herder, Schlegel, y arquitectos de la talla de Karl Friedrich Schinkel.

industrialización. Las obras de arte se presentan de *modo idealizado y hasta exhortativo* de un cierto momento de gloria en el pasado<sup>11</sup>. Reafirman el artesanado, el valor del trabajo manual, la honestidad en la construcción y la verdad de los materiales. Por eso se vuelven hacia el «arte catedralicio», de los vitrales, los arcos ojivales, el uso de piedras y materiales preciosos, de la talla y el mosaico.

Como dijimos, la intención de estos mosaicos es la meditación de los misterios de la fe. El uso de la pintura de género histórico del diseño, permite afirmar la veracidad histórica del evento de manera directa y clara. En su observación no cabe la subjetividad de la interpretación del tema y por tanto de la doctrina que quieren anunciar. Es así como se facilita su función de instrumento del sacro y dispone al fiel para su apreciación fructífera. Sus signos y significados, son intensificados por las referencias textuales, es decir del relato evangélico de la anunciación, las frases más determinantes del evento en sí y su carácter imitativo.

Porque su diseño es de tendencia neoclásica, sus líneas son más bien exactas y estables produciendo pasividad y quietud; usa la simetría y el balance casi de modo matemático tanto en el eje vertical como horizontal y que hacen conectarse con los objetos más allá de la obra misma; a saber, con el altar y el tabernáculo. Pareciera que lo bidimensional se une a lo real; la Encarnación del Verbo se une con el misterio que ocurre en la celebración de la Misa. Aunque por ejemplo, el arco que forman los coros de ángeles posee cierto movimiento, eso no llega a provocar o conmover al área

---

<sup>11</sup> El arquitecto Augustus Welby Pugin, declara en “In Contrasts (1836)”, su admiración no solo por el arte medieval, sino por todo el “ethos medieval”; clamando que la arquitectura gótica es el producto de una más pura sociedad [más que la de su tiempo y el nuestro]. En su libro “The True Principles of Pointed or Christian Architecture” (1841), sugiere que el artesanado moderno, al emular el estilo del trabajo manual medieval, debería también reproducir sus métodos. Pugin cree que el gótico fue la verdadera arquitectura Cristiana, y dice aún que “el arco en punta fue producto de la fe católica”.

## NUESTRA TAPA

emotiva del observador. Es más bien el cromatismo el que logra cierta participación sensorial y subjetiva en el evento.

Por ser una obra de contexto y espíritu neogótico, deja entrever una cierta melancolía por el uso de materiales nobles y preciosos, pero también un deseo de retornar a las formas de un espíritu puro y simple por contraposición a la complejidad y confusión del momento actual. Sin embargo, las figuras con un dejo de prerrafaelismo vuelven la composición un poco débil y algunos dirían que hasta «kitsch».

Por haber sido ensamblados con la técnica del Facchina, el mosaico pierde algo de la vibración refractiva y luminosa tan características de las «tessere» del mosaico clásico y que de algún modo manifiestan «la presencia sacra» que se aproxima a quien lo contempla. La perpetuidad que le brinda el mosaico y que aún más afirma el mensaje histórico del motivo representado, no logra producir el «espíritu» del arte bizantino y veneciano. El uso del difuminado y claroscuro más propios del arte pictórico, lo lleva más bien hacia el naturalismo y realismo. La elección de los diseños de base, ciertamente que son útiles para el fin meditativo, pero puede ir en desmedro de lo artístico, comunicativo, de la semántica, del misterio y de lo contemplativo del arte del mosaico antiguo, que se funda en la simpleza compositiva, formal y en el cromatismo puro.

La decoración exuberante, que evoca a las más importantes basílicas de la cristiandad, nos vuelve a la consideración gozosa del misterio de la Encarnación que transfigura todo; primero, la representación técnica y artística con la que está hecha la obra, segundo, el alma fiel que por meditación puede arribar a la imitación.